

Representantes de Disfam Salamanca, junto a responsables de la Diputación y la USAL, durante la presentación oficial de la asociación en 2019. **WORD**

La USAL investiga las barreras de los niños con NEAE para participar en actividades escolares

Disfam colabora en un proyecto de la Facultad de Educación de la USAL para «detectar qué barreras encuentran los niños con necesidades educativas especiales para participar en las actividades del colegio», explica Moreta. La investigación 'Influencia del ambiente en la participación de alumnos con NEAE (Necesidades Específicas de Apoyo Educativo) en contextos escolares' se desarrolla por profesoras de las universidades de Salamanca, Burgos y Extremadura, siendo su responsable María Gómez Vela, profesora titular de la USAL. Para realizar el proyecto necesitan la colaboración de familias de alumnos entre 6 y 16 años de distintos colectivos.

La dislexia es un importante factor de abandono escolar y el más frecuente dentro de las dificultades en lectura y aprendizaje. No hay cifras oficiales de personas disléxicas, pero se calcula que puede afectar al 10% de la población. «En una clase con 20-25 niños, al menos uno tiene dislexia, lo que ocurre es que pasan muy desapercibidos», señala Moreta. Unas veces, porque «no dicen nada; estos niños lo pasan muy mal, lo sienten como 'soy tonto y casi mejor me callo'». También «le afecta o no dependiendo de si el profesor entiende o no el problema»; a veces, «se tiende a pensar que son niños distraídos o vagos». Por eso, depende «de la sensibilidad del profesor y también de si el niño es capaz de transmitir o decir dónde tiene el problema», porque normalmente «no se necesitan grandes adaptaciones» con los niños disléxicos, sino que con «cosas simples se facilita la vida a todos».

Nace un carnet para las personas con necesidades específicas de aprendizaje

Disfam promueve 'Ruidea' con el principal objetivo de poder dotar a las personas disléxicas de un documento para identificarse

ROSA M. GARCÍA/ WORD

SALAMANCA. Todas las personas con dislexia o algún tipo de dificultad específica de aprendizaje -discalculia, dislexia, disortografía, dispraxia y tda-h- ya pueden registrarse en 'Ruidea' (Registro Único Iberoamericano de personas con Dificultades Específicas de Aprendizaje) y obtener un Pasaporte DEA que acredite su dificultad y lo identifique de manera sencilla ante las instituciones y la comunidad educativa.

La iniciativa, que ha comenzado a implantarse este año, ha sido promovida por Disfam (Asociación Dislexia y Familia); el registro está apoyado por la OEI (Organización de Estados Iberoamericanos), pero Disfam lo gestiona, «'Ruidea' se ha abierto ahora para que la gente pueda empezar a solicitarlo, y luego que se pueda utilizar con las instituciones», explica María Jesús Moreta, presidenta de Disfam Salamanca. En el caso de las instituciones, añade, «se va a intentar utilizar ya en la DGT para presentarlo cuando se soliciten las adaptaciones en el teórico de conducir».

Para solicitar este documento, hay que entrar en el enlace www.disfam.org/ruidea o en pasaporte.dea.org/#que-es-ruidea y pedir la inscripción. «Aparte de

los datos del niño, hay que enviar los informes que se tengan de un profesional avalado para emitirlos; esos informes se comprueban que estén correctos y te dan tu pasaporte, que es válido en toda Iberoamérica».

En Salamanca, las familias asociadas a Disfam ya han empezado a solicitarlo. «Tiene buena acogida, porque para cualquier cosa que necesites decir que una persona es disléxica tienes que ir con todo el informe, toda la evaluación psicopedagógica y con datos muy personales, como parto, coeficiente intelectual, antecedentes familiares..., son como mínimo diez

hojas», afirma Moreta. Este nuevo documento «es muy manejable» y «la gran ventaja que tiene es que la intimidad de las personas se guarda». Además es gratuito y «no caduca, porque naces y mueres con esta dificultad, y tienes que demostrar que tienes una dislexia tanto para un descuento de un libro como para presentar a oposiciones».

A Disfam también les interesa para «tener datos reales de cuántas personas pueden tener estas DEA (Dificultades Específicas de Aprendizaje)». Otra ventaja es que permite que en caso de pérdida puedas solicitar una copia. «Todo

son ventajas, sobre todo por ser manejable», además «es importante que te puedas mover, ya que es un documento único que sirve aquí y en toda Iberoamérica».

La dislexia es un trastorno del aprendizaje de la lectura, de carácter persistente y específico, que se da en niños que no presentan ninguna deficiencia física, psíquica ni sociocultural y cuyo origen parece derivar de una alteración del neurodesarrollo. Los disléxicos suelen tener dificultades con otras áreas relacionadas con el lenguaje, tales como ortografía, escritura, conocidas como disgrafía, disortografía y discalculia.

La situación por la covid «ha afectado una barbaridad» en los procesos con niños disléxicos

R. M. G./WORD

SALAMANCA. Disfam Salamanca se formó hace menos de dos años y la pandemia de la covid-19, como no podía ser de otra manera, ha afectado a su actividad. «Somos muy nuevos y como nos ha pillado la covid no hemos podido realizar actos presenciales», pero «estamos reinventándonos y vamos bien», afirma María Jesús Moreta.

Una treintena de familias están asociadas, pero también atiende a otras que no se asocian, porque «la situación económica no es buena y, a partir de la covid, decidimos no cobrar cuotas de so-

cio mientras no se hagan actos presenciales», pero «sigue llegando gente, en el último año unas 50 personas, todas por lo mismo, por el tema del diagnóstico». Y es que, explica, los diagnósticos «se quedaron parados con el confinamiento, toda la gente que estaba pendiente de un diagnóstico en los colegios se quedó parada». Cuando el curso arrancó en septiembre, los colegios «sí han intentado, dentro de sus posibilidades porque están saturados, escuchar a estos niños».

Las familias acuden a Disfam por dos motivos. Por un lado, las que «saben que sus hijos tienen algo y quieren un diagnóstico y

saber oficialmente que alguien les diga lo que tienen o no tienen» y, por otro, «las que lo que lo tienen reconocido, pero en los colegios los profesores no les hacen las adaptaciones y los niños tienen «problemas». La asociación lo que hace es «tender vías de comunicación», porque «nunca hay que olvidarse de que quien tiene el problema es el niño y hay que escucharle», por lo que «es importante la comunicación entre las tres partes, el profesor, la familia y el niño; y muchas veces lo que hacemos es mediar».

Por lo que respecta a la covid,

«donde más ha tocado es en los niños más pequeños que no podían ir a las consultas de los logopedas» e «intentar dar un apoyo de este tipo online a un niño para enseñarle a leer o escribir correctamente, no termina de ser viable», asegura Moreta. También a los padres en casa, añade, «les ha pasado lo mismo; no somos profesores y se ha intentado hacer lo que se podía con los niños, que tampoco podían ir a la consulta privada».

Por eso, a los niños «en procesos de lectura, que estaban aprendiendo y desarrollando la conciencia fonológica, les ha afectado una barbaridad». A esto hay que añadir el problema económico de las familias que «no pueden pagar una consulta privada. Es toda una cadena», concluye Moreta.



María Jesús Moreta